

¡Corre, papá, corre!

Kim Ae-ran

Traducción de Mihwa Jo Jeong y Estefanía Robles Serrano

DOSSIER DE PRENSA



"Los cuentos de **Kim Ae-ran** son ágiles, imprevisibles, emocionantes y con un sentido del humor que aparece de vez en cuando, cuando menos te lo esperes. ¿Qué más se puede pedir?" **Jordi Nopca**, periodista y escritor.

¡Corre, papá, corre! es un libro de cuentos sobre el padre ausente o sobre el que ha dimitido de su función, desde el padre que corre, como en el cuento que da título al libro, hasta el que aparece por sorpresa en casa con una bolsa de mandarinas. En la tradición coreana, la figura del padre tiene un papel muy importante: es el centro de la familia en una sociedad extremadamente patriarcal. ¿Qué pasa, entonces, cuando falta este pilar? ¿Qué les pasa a los hijos cuando los

padres no ejercen de padres? Los cuentos de Kim Ae-ran podrían ser la respuesta, aunque van más allá y se enmarcan en un universo simbólico.

Con humor e ironía, y también con extrañamiento, la autora retrata los fracasos y las dificultades de su generación, la nacida en los años ochenta del siglo XX, una generación que se va construyendo entre los restos de la tradición mientras intenta seguir el ritmo de una modernidad sin freno. Los relatos de **Ae-ran** nos acercan a un universo lejano, el coreano, y a su vez próximo, el contemporáneo, porque la precariedad laboral, la desestructuración familiar, los horarios laborales abusivos, la falta de vivienda y la soledad en las grandes ciudades es común para la mayoría de jóvenes de todo el mundo, triste patrimonio de la globalización.

Kim Ae-ran penetra por la noche de su mundo interior, iluminando con delicadeza estos detalles invisibles, estas heridas y estas carencias que lo construyen. Tiene el arte de hacer resurgir estos ínfimos detalles, estos pequeños acontecimientos olvidados, estas anécdotas que se habrían podido creer insignificantes, y de restaurarlos con toda su importancia. En lugar de compadecerse sus personajes, Kim **Ae-ran** les da una viveza especial: los desastres se pintan con colores vivos y resultan imposibles de no ver, puesto que brillan ante nuestra nariz.

¿Se pueden perdonar los padres débiles e imperfectos?

Kim Ae-ran forma parte de la nueva generación de autores que han renovado la literatura coreana, y ahora tenemos la oportunidad de disfrutar por primera vez de su voz y su visión del mundo personalísimo.

Cuando no era más que un feto con un útero más pequeño que una semilla, solía llorar a menudo por el miedo que me provocaba la diminuta oscuridad que albergaba en mi interior. Hablo de cuando era muy, muy pequeña; de cuando estaba llena de arrugas y tenía un minúsculo corazón que latía deprisa. En aquel entonces, no existía ni ayer ni mañana para este cuerpo mío que aún no conocía ninguna palabra.

Fue mi madre la que me enseñó que un cuerpo que no sabe hablar llega al mundo como una carta sin remitente. Me parió sola, en un semisótano. Era un día de verano; los rayos de sol entraban de lleno, y hacían brillar el suelo de la habitación como si estuviera cubierto por el polvo de vidrio de un papel de lija. Ella, solo en camiseta, se retorció sola en la habitación. Cogió unas tijeras porque no tenía a nadie a su lado que pudiera echarle mano. Por la ventana se veían las piernas de la gente de la calle que iban de un lado a otro y cada vez que sentía que estaba a punto de morir, apuñalaba el suelo de la habitación con las tijeras. Unas horas más tarde, volvió a hacer uso de las tijeras. Pero no las usó para quitarse la vida, sino para cortar mi cordón umbilical. Al llegar al mundo, dejé de escuchar los latidos de su corazón, y en medio de ese silencio creí que me había quedado sorda.

La primera luz que vi al nacer tenía la forma y el tamaño de una ventana. Fue en ese preciso instante cuando comprendí que esa luz existía fuera de nosotras.

No recuerdo dónde estaba mi padre entonces. Andaba siempre por ahí, en algún sitio, pero, dondequiera que estuviese, nunca estaba en el mismo sitio que nosotras; o llegaba muy tarde, o simplemente no venía. Mi madre me estrechó en sus brazos y nos quedamos abrazadas sintiendo los fuertes latidos de nuestros corazones. Me acarició la cara con su mano grande y yo, desnuda, puse cara seria. Quería mucho a mi madre, pero no sabía cómo expresarlo, así que lo único que hacía era arrugar la frente. Me di cuenta de que se reía cada vez que se me arrugaba la cara, y en ese momento pensé que quizás el amor no consiste en reír juntos, sino en que uno de los dos haga el ridículo.

Mi madre se quedó dormida. Me sentía sola. El mundo era silencioso y los rayos de sol tocaban el suelo de la habitación, como la carta que tu amante te manda por cortesía para decirte que te deja. En fin, cortesía: ese fue el primer sentimiento desagradable que tuve de este mundo al nacer. Y puesto que no tenía bolsillos para meter las manos, apreté los puños.

“Los lectores de Murakami reencontrarán alguna de las atmósferas más inquietantes del japonés. Paisajes despersonalizados, de área de servicio perpetua, de escalera al aeropuerto. Aquí, pero, la sensación de soledad es más grande. Es una soledad urbana, que

parte del contraste de quien está solo a pesar de la gran cantidad de relaciones posibles que

le ofrecen las multitudes que lo rodean. **Kim Ae-ran** centra sus relatos en la ausencia de la figura paterna en una cultura tan patriarcal cómo es la coreana. Son relatos dominados por la extrañeza. Nos sentimos tan extraños entre los extraños que los habitan que ya no nos acaba extrañando nada.” **Màrius Serra**, periodista, escritor, traductor y enigmista

Kim Ae-ran Nació en Inchon, República de Corea, en 1980 y es graduada en dramaturgia por la Escuela de Teatro de la Universidad Nacional Coreana. En 2002 debutó al ganar la primera edición del premio literario Daesan para estudiantes y en 2005 recibió el Daesan Creative Grant, los Daesan son los premios más prestigiosos de su país. Después aún ha ganado más premios literarios, como: el Hankook Ilbo, el Lee Hyo-seok y el Hwang Sun-won. Es autora de una novela, *The youngest parents with the oldest child*, y dos libros de cuentos, *Run, daddy, run!*, que Godall Edicions ha traducido al catalán y al castellano), y que también ha sido traducido al inglés y al francés, y *Mouthwatering*.



Kim Ae-ran es una joven autora de mucho prestigio en Corea, y poco a poco se empieza a conocer su extraordinario talento más allá de las fronteras de su país.

Godall
edicions



9-10 de marzo en Madrid
12-13-14 de marzo en Barcelona

¡VISITA DE KIM AE-RAN EN MADRID Y BARCELONA!
PRÓXIMAMENTE OS INFORMAREMOS DETALLADAMENTE
DE SU AGENDA DE PRESENTACIONES

NÚMERO 1 EN VENTAS EN COREA



Para contactar con ella para entrevistas:
Chordà Comunicació
neus@neuschorda.com · 630 043 672

[slow books]

TRADUCTORAS

Mihwa Jo Jeong (1961, Busan, Corea del Sur) es licenciada en Filología y Letras en Corea y doctorada en lingüística y semiótica en Francia. Actualmente es profesora de coreano en la Facultad de Traducción e Interpretación de Universitat Autònoma de Barcelona, y colabora tanto como puede para hacer llegar la cultura coreana a Cataluña. Ha traducido cuentos infantiles como *El meu gat fa el mateix que jo* (Lata de Sal, 2014) y ensayos como *Historia de la impremta coreana* (Publicaciones de la UAB, 2006). En 2017 se publicaron sus traducciones al catalán de *La vegetariana* (Rata Books) y *Corre, pare, corre!* (Godall Edicions).

Estefanía Robles Serrano (Almería, 1992) es graduada en Estudios de Asia Oriental por la Universidad Autónoma de Barcelona y ha realizado un máster en Traducción Audiovisual en el Instituto Superior de Estudios Lingüísticos y Traducción (Sevilla). Actualmente es técnica documentalista y traductora, y cursa un máster en Lingüística y Ciencia del Lenguaje.



Godall Edicions

Edición en castellano: ISBN 978-84-946952-9-2 | Páginas: 218 | PVP 19,00 €

Edición en catalán: ISBN 978-84-945094-7-6 | Páginas: 206 | PVP 19,00 €